

IMPACTO SOCIOAMBIENTAL DE LOS CORREDORES URBANOS

Pamela Guadalupe Martínez Lobón

Es evidente que ante las nuevas dinámicas que el mundo nos presenta se necesita una estrategia nueva que nos permita retomar la ciudad desde sus calles, donde se priorice al ciudadano y no al vehículo motor.

Un corredor urbano puede destinarse a distintas actividades, y de esta manera integrar diferentes elementos según sea el caso; pueden añadirse banquetas o sendas peatonales, ejes de transporte público masivo, tránsito vehicular, ciclovías, áreas de vegetación, recreación o servicios. Sin embargo, un proyecto de tal magnitud debe estar pensado para atender a las necesidades de los ciudadanos, si el enfoque es distinto, lo más probable es que no rinda frutos.

Dentro de la *Guía de diseño para corredores urbanos*, se pueden destacar algunos elementos de utilidad para un proyecto de este tipo, como lo es la instalación de un ancla, haciendo referencia a la creación de espacios con diseños y amenidades atractivas para el público objetivo, de tal manera que su interés por acudir al lugar y cuidar de él sea mayor, y de esta manera se evite el abandono del sitio por parte de la población.

Otro de los puntos a considerar es la iluminación. A pesar de que el proyecto está pensado para un área totalmente abierta y provista de luz solar durante la mayor parte del día, es necesario dotar al sitio de una buena iluminación, de preferencia haciendo uso de los recursos renovables que se nos brindan (una opción serían celdas solares), para poder atraer a la población durante las horas en que la noche comienza y brindar una sensación de seguridad y dinamismo.

La seguridad es uno de los puntos más importantes a considerar durante la planeación y desarrollo del proyecto, ya que crear un espacio que cubra esta necesidad es de vital importancia para su continuidad. Además, el diseño del corredor deberá estar enfocado a evitar colisiones o brindar una protección mayor al peatón y usuario de vehículo no motor, ya que estará posicionado en una de las vías rápidas de la ciudad. Esto se puede lograr a través de



un diseño mínimamente elevado, con una caída perpendicular y vegetación a los costados para crear una especie de barrera natural.

Para que un espacio tenga éxito en cualquier región, pero sobre todo en un lugar con un clima extremo, será necesario que cuente con un sombreado vegetal; por tal motivo, la utilización de naturaleza dentro del proyecto será imprescindible, ya que su objetivo no será simplemente la decoración del espacio, sino que se volverá un sitio que brinde múltiples beneficios a la ciudad y sus habitantes en materia de salud, medio ambiente y social.

En conclusión, los corredores urbanos ecológicos permiten aumentar la biodiversidad entre áreas fragmentadas de los ecosistemas naturales. El desarrollo de corredores ecológicos aprovechados al mismo tiempo como ciclovías, espacios para actividad física y áreas de descanso deben encontrarse interconectados para hacerlos más atractivos y



funcionales, ya que estos mismos espacios proveen beneficios a la biodiversidad existente en las zonas urbanas y a la población en general.

Un ejemplo de los problemas graves y diversos que está causando la movilidad motorizada en la población mundial, lo tenemos en Torreón, Coahuila, ciudad del norte de México, en la también llamada Comarca Lagunera. Las emisiones de contaminantes han aumentado y la ciudad mantiene índices de calidad del aire entre regulares y malos. Por otro lado, la radiación solar supera el promedio nacional, provocando que las actividades rutinarias se vuelvan más difíciles y exhaustivas. Aunado a eso, la falta de árboles se ha convertido en un problema para la región, ya que se acentúa el calor dentro de la ciudad, además de que existe la posibilidad de desarrollar padecimientos, desde una alergia o insolación por la exposición directa al sol, hasta un cáncer de piel en su punto más grave.

Durante la pandemia por la COVID-19, la población mundial se vio en la necesidad de buscar estrategias para regresar a las actividades habituales de manera segura, por

lo que en muchos países e incluso en México, se instalaron ciclovías emergentes. Las ciclovías se instalan a corto plazo con la finalidad de que la población utilice un transporte más seguro, en este caso la bicicleta, en espacios más amplios, y así se eviten más contagios por aglomeraciones en el transporte público. Las ciclovías emergentes se usarían mientras la contingencia sanitaria estuviera presente, sin embargo, y debido al éxito de éstas en las ciudades, se optó por extender su tiempo de vida de manera permanente, aportando más espacios seguros para la ciudadanía.

Las autoridades de la ciudad de Torreón han tenido destellos de buenas intenciones en torno a una movilidad más sustentable y segura dentro de la ciudad, con proyectos como el Metrobús, el concurso de Manos a la Cebra, y algunas ciclovías en ciertos puntos de la ciudad; sin embargo, los esfuerzos no han sido suficientes. Habría que avanzar al respecto. 🚲

Pamela Guadalupe Martínez Lobón. Estudiante de la Maestría en Gestión Ambiental, UANE Campus Torreón. Correo electrónico: melobon@hotmail.com